Poligramas
E-ISSN: 2590-9207 // ISSN-IMPRESO: 0120-4130
Págs: e30215059 // Número: 60 // Enero-Junio 2025
Escuela de Estudios Literarios // Universidad del Valle // Cali, Colombia
Carlos Alberto León Agudelo // **DOI:** https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i60.15059

Entre el olvido y la verdad: La construcción de la memoria en *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez

Between oblivion and truth: The construction of memory in "Los informantes" by Juan Gabriel Vásquez

Carlos Alberto León Agudelo **

* **Procedencia del artículo:** Este artículo es derivado de la investigación doctoral *El estudio de la memoria en cuatro novelas de Juan Gabriel Vásquez*. Contó con financiación por parte del Centro de Investigaciones y Posgrados de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia en el marco de la convocatoria Apoyo a Tesis doctorales 2024-2.

**Candidato a doctor en Literatura
Universidad de Antioquia
Antioquia, Colombia
carlos.leon@udea.edu.co

Recibido: 20 de noviembre de 2024
Aprobado: 9 de abril de 2025

Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en MLA? - *How to quote this article in MLA?:*

León Agudelo, Carlos Alberto. "Entre el olvido y la verdad: La construcción de la memoria en Los informantes de Juan Gabriel Vásquez". *Poligramas*, 60 (2025): e.30215059. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año). https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i60. 15059

Resumen

Teniendo como base estudios sobre la memoria de pensadores como Paúl Ricoeur, Maurice Halbwchs y Tzvetan Todorov se estudia cómo opera la memoria histórica, la memoria individual y la memoria colectiva en la novela *Los informantes* (2004) del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez. Para esto se toma como referencia los principales personajes de la obra (Gabriel Santoro padre, Gabriel Santoro hijo, Sara Guterman y Konrad Deresser) con el propósito de que estos den cuenta de lo "no dicho" por la historia oficial sobre Las Listas Negras, el antisemitismo judío, el nazismo en Colombia y el campo de concentración del Hotel Sabaneta en Fusagasugá.

Palabras clave: Juan Gabriel Vásquez; Los informantes; memoria colectiva; memoria histórica; memoria individual.

Abstract

Based on studies about memory by thinkers such as Paul Ricoeur, Maurice Halbwachs, and Tzvetan Todorov, this study examines how historical memory, individual memory, and collective memory operate in the novel *The informers* by colombian writer Juan Gabriel Vásquez. To do this, the main characters of the work (Gabriel Santoro Sr., Gabriel Santoro Jr., Sara Guterman, and Konrad Deresser) are used as references, with the purpose of revealing what is 'unspoken' by the official history about the Black Lists, Jewish antisemitism, Nazism in Colombia, and the concentration camp at Hotel Sabaneta in Fusagasugá.

Keywords: collective memory; historical memory; individual memory; Juan Gabriel Vásquez; "Los informantes".

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional.
Universidad del Valle, Cail, Colombia

En la actualidad, uno de los estudios más importantes sobre Juan Gabriel Vásquez es el del crítico literario belga Jasper Vervaeke, autor de la tesis doctoral titulada J*uan Gabriel Vásquez, la distorsión deliberada* (2015); donde realiza un recorrido cronológico por las obras de Vásquez, desde sus primeros textos narrativos hasta llegar a la novela *Las reputaciones* (2013). En su trabajo trata de demostrar que la narrativa "vasquiana" está influenciada por escritores como Philip Roth, V.S. Naipaul, Gabriel García Márquez y Joseph Conrad para ir construyendo sobre esas mismas bases, una obra propia que se concreta en la novela *El ruido de las cosas al caer* (2011). El teórico va más allá y complementó su tesis con tres entrevistas con el autor, publicadas en las revistas digitales Ciberletras, Confluencia y Letras libres. Asimismo, escribió dos ensayos, uno titulado "Crónica de una consagración literaria. Juan Gabriel Vásquez y España" (2017) y otro titulado "Una mirada en los abismos de la historia. La impronta de Pynchon, Borges y Sebald sobre *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez" (2013), en el que demuestra cómo la huella de estos escritores se disuelve en la misma escritura de Vásquez.

Otro estudio interesante es el de Rui Lui, quien escribió su tesis doctoral titulada *El estudio de la ética en las novelas de Juan Gabriel Vásquez* (2019), donde aborda el análisis de los valores éticos que se establecen en cuatro novelas de Juan Gabriel Vásquez: *Los informantes* (2004), *Historia secreta de Costaguana* (2007), *El ruido de las cosas al caer* (2011) y *Las reputaciones* (2013). El trabajo se divide en tres partes. La primera, mediante una breve presentación sobre la vida de Vásquez, mostrando el cambio y la maduración en la ética narrativa del autor. La segunda parte realiza una exploración sobre sus intereses en el sentido moral que rebela su narrativa, y donde se reflejan ciertos problemas sociales, históricos y políticos existentes en Colombia. En el tercer capítulo, parte de la crítica ética que propone Wayne C. Booth y Zhenzhao Nie y la teoría de la zona gris, penetrando en el análisis detallado sobre los comportamientos y las decisiones que adoptan los personajes en cada novela, bajo su correspondiente escena histórica, evidenciando que, en el proceso de rastrear el origen y el desarrollo de la enfermedad nacional -la violencia incesante-, el autor nos señala cómo la violencia se fomentó bajo los hilos del comportamiento humano, influido por la inmoralidad, tales como el deseo, la mentira, la corrupción, la debilidad, la ceguera y el egoísmo, etc.

Dentro de este marco es pertinente resaltar el trabajo de Carlos Tous "Bogotá en perspectiva: un recorrido por la obra de Juan Gabriel Vásquez", donde estudia tres novelas de Juan Gabriel Vásquez y resalta que Bogotá en la escritura del autor se convierte en una presentación de "…búsquedas individuales, de espacios en conflicto y de hechos históricos sin resolver" (2017). En esta misma línea es importante destacar el ensayo "`El presente era un peso

y un estorbo: Subjetividades de la huerfanía en la narrativa del colombiano Juan Gabriel Vásquez" (2018) de Daniuska Gonzáles Gonzáles, quien estudia la construcción de la noción de sujeto en las novelas *El ruido de las cosas al caer*, *Las reputaciones* y *La forma de las ruinas*.

Finalmente, entre todas sus obras, una de las más estudiadas es *El ruido de las cosas al caer*, entre los estudios académicos se encontraron "El narcotráfico como mundo de machos: imaginarios de lo masculino en *Cartas cruzadas* y *El ruido de las cosas al caer*" (2017) de Luz Marina Rivas, "Configuraciones del miedo en *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez y Los ejércitos de Evelio Rosero" (2018) de Marco Ramírez, "El miedo y la memoria en *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez" (2017) de María Victoria Albornoz Vásquez. Títulos que nos invitan a pensar que el miedo y la memoria son dos palabras importantes que ayudan a la comprensión de la misma obra en la cual "...el miedo aparece como tema narrativo, núcleo estructural y también como una manera específica de habitar la realidad" (Ramírez 148) y la reflexión sobre la memoria que en el plano individual intenta "...dar respuestas a muchas de las preguntas sobre Colombia, como país y como sociedad, que aún siguen vigentes" (Albornoz Vásquez 2017).

Los informantes y la obsesión por la memoria

Los informantes (2004) es la tercera novela publicada por Juan Gabriel Vásquez. Esta relata la vida y dificultades de los inmigrantes judíos y alemanes que llegaron a Colombia antes y durante la Segunda Guerra Mundial (1939). Presenta como telón de fondo la aparición de las "listas negras" durante los gobiernos liberales de Eduardo Santos Montejo (1938-1942) y Alfonso López Pumarejo (1942-1945) que tenían como propósito identificar y registrar a los ciudadanos del Eje[1] con simpatías nacionalsocialistas. Se tratan los hechos ficticios acontecidos alrededor de la publicación en 1988 de la biografía *Una vida en el exilio* por parte del periodista Gabriel Santoro hijo, que narra la historia de una amiga de la familia -Sara Guterman-, judía alemana que llegó a Colombia en 1938, además, la traición del padre del propio autor (también llamado Gabriel Santoro), informante de las "listas negras" y responsable de la caída en desgracia del alemán, Konrad Deresser. En esta época se viven unos años violentos, oscuros y vertiginosos que son explorados en esta historia.

[1] Se conoce como países del Eje a Alemania, Italia y Japón, que durante la Segunda Guerra Mundial entraron en beligerancia con los países Aliados como Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética.

En las trescientas treinta y nueve páginas del libro se registra treinta y nueve veces la palabra memoria, no es un dato casual, sino que da cuenta que la memoria es la protagonista. En la novela, aparece un primer libro publicado por Gabriel Santoro hijo llamado *Una vida en el exilio*, el cual tiene el propósito de recuperar la memoria colectiva sobre la época de las "listas negras", hecho ya olvidado por la historia oficial como por quienes la han sufrido. Mientras que en el segundo libro *Los informantes*, publicado por el escritor, pretende reescribir una historia distorsionada de Gabriel Santoro padre y también de su época. El narrador que investiga esta historia oscura y violenta se hunde en sus propios y nuevos conflictos interiores y morales, tales como el conflicto entre el olvido y la memoria, y el dilema de lo público y lo privado. Es evidente la obsesión sobre la memoria[2] que acompaña a Vásquez en este relato, por el hecho de recordar. Es así, que con un lenguaje metafórico y en ocasiones plagado de erudición, este escritor da vida a historias individuales de diferentes épocas para relatar su condición de víctimas atravesadas por el sufrimiento, violencia, soledad, al igual que su estado sicológico, moral y espiritual.

Las "listas negras", la tragedia colectiva del pueblo alemán narrada desde la memoria

Los personajes alemanes en la literatura colombiana han tenido una influencia sobre el desarrollo de novelas que han sido importantes en los siglos XIX y XX. Hablamos principalmente de emigrantes, exiliados, judíos y nazis de origen germano que están presentes en la narrativa de nuestro país. De esto dan cuenta novelas como *Los elegidos* (1953) de Alfonso López Michelsen, *La otra raya del tigre* (1977) de Pedro Gómez Valderrama, *El jardín de las Weismann* (1978) de Jorge Eliécer Pardo, *Deborah Kruel* (1981) de Ramón Illán Bacca, *Ursúa* (2006) de William Ospina, *El verso de Kaplan* de Marco Schwartz (2006), *El pianista que llegó de Hamburgo* (2012) de Jorge Eliécer Pardo, *Al otro lado del mar* (2017) de María Cristina Restrepo, *El as de corazones* (2017) de Héctor Moreno o *Diario del fin del mundo* (2018) de Mario Mendoza. En este corpus se inscribe *Los informantes*, donde aparece Konrad Deresser, alemán que se exilia con su familia en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial. Como sustento económico logra establecer la empresa Cristales Deresser en Bogotá, después de comprobar que en "Colombia

[2] La memoria como un tópico de suma importancia vuelve a aparecer en *Historia secreta de Costaguana* (2007), *El ruido de las cosas al caer* (2011), *Las reputaciones* (2013), *La forma de las ruinas* (2015) y *Volver la vista atrás* (2020).

era imposible vivir dando clases de piano" (Vásquez 127). Sin embargo, se ve sorprendido por la tragedia al perder a su familia y bienes materiales luego de que Gabriel Santoro (padre) lo traicionó ante la Embajada de Estados Unidos señalando que este era partidario de simpatías fascistas.

En este orden de ideas, uno de los rasgos que le endilga Maurice Halbwchs (1968) a la memoria colectiva es que toda sociedad tiene un perspectivismo, es decir, un punto de vista en el momento de recordar los hechos del pasado, elemento que es evidente en la novela, ya que para el narrador, Gabriel Santoro (hijo) es importante aclarar el tratamiento que se le dio a la población alemana que se estableció en Colombia durante y después de la Segunda Guerra Mundial, en especial, le interesa descubrir quién fue Konrad Deresser y la influencia que este tuvo en el pasado de su padre. Es por esto que recurre a cartas, documentos oficiales y testigos de la época para explicar el pasado y contarlo en el presente desde una nueva perspectiva, más completa y precisa. Konrad Deresser se va a ver envuelto en una serie de dificultades que complicarían su estancia en Colombia:

> Luego explicaría que su marido era alemán, pero ojo, había llegado a Colombia mucho antes de la guerra, su arraigo en el país era un hecho ya innegable, porque incluso tenía un hijo colombiano. Y luego, la parte de las pruebas: que vamos a misa católica todos los domingos, que en la casa se habla español. Que el marido se ha acomodado a las costumbres de nuestra patria en lugar de imponer las suyas. Y sobre todo: que nunca, nunca jamás, ha tenido simpatías por el Reich, por el Führer ni por sus ideas, que está convencido que la guerra habrá de ser ganada por los aliados, que admira y respeta los esfuerzos del presidente Roosevelt por proteger la democracia mundial. Así que la inclusión de su marido (o de su hijo, o de su hermano) en la lista es completamente injusta, una aberración consecuencia de su nacionalidad y de su apellido, pero no de sus actos ni de sus ideas, porque además su marido o su hijo o su hermano nunca ha participado en política, esos asuntos nunca le han interesado, y lo único que quiere es que termine la guerra para poder seguir viviendo en paz en este país que ama como si fuera suyo, etcétera, etcétera, un largo etcétera. (Vásquez 160)

A pesar de que lo narrado en la cita anterior corresponde a una situación individual de un alemán, Konrad Deresser, esta nos sirve para dar cuenta de la generalidad a la que se vio sometida la sociedad alemana. Los alemanes que llegaron a Colombia se vieron expuestos a situaciones dramáticas que enfrentaron al dejar su país. Condiciones nuevas relacionadas con el clima, la naturaleza, la lengua y las personas obligaban al exiliado a un cambio drástico en todas sus costumbres de vida normales. Sin embargo, antes de esto, se veían envueltos en

dificultades administrativas para obtener un permiso de entrada y de salida, la búsqueda de un trabajo, el alojamiento y la manera de sobrevivir era lo más importante a su llegada al país. Sumado a esto, se veían enfrentados a enfermedades desconocidas (malaria, fiebre amarilla, hepatitis) debido a medidas higiénicas primitivas y una atención médica defectuosa. Se convertían en unos "outsiders", ya que se movían a tientas e inseguros por un idioma que en muchas ocasiones desfiguraba lo que pretendían expresar, se sentían indefensos frente a la cultura a la cual se debían acostumbrar. En el caso de los más adultos, era aún más complejo, ya que lo criticaban todo y lo comparaban con su patria que habían dejado atrás: "todo estaba por hacer" en esta "Apenas Suramericana" (Vásquez 250).

En el libro histórico *Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945 (2001)* de Enrique Biermann Stolle se registra la memoria colectiva e los alemanes durante este período, enfatizando la importancia de distinguir entre los emigrantes propiamente (los que lo hacen por decisión propia) y los exiliados y desterrados (los que lo hacen por obligación). Estos últimos tenían una situación más difícil porque correspondía a personas que huyen, no planeaban a futuro una posibilidad de regresar, debían "quemar las naves tras de sí" y todos sus esfuerzos debían estar enfocados hacia la adaptación al nuevo medio y una adecuada integración a la cultura. Señala este escritor que la salida tiene dos connotaciones: La primera significa "búsqueda", el hecho de encontrar cosas nuevas, pero acompañada muchas veces de indecisiones y de temores. Y el segundo significado apunta a una "huida", que lleva a una pérdida total o pasajera y que irremediablemente lleva a un proceso de duelo por la pérdida. Según la Real Academia Española duelo significa "dolor" o "Combate o pelea entre dos". Definición aplicable a los emigrantes que afrontan un dolor correspondiente a la pérdida y un desafío ante lo desconocido. En el siguiente fragmento de la novela se evidencia la tristeza de una alemana por el hecho de dejar su país natal:

> Un amigo de papá había muerto hacía tres años y nadie nos había avisado, y cuando llegamos nos dieron la participación. La viuda nos preguntaba si valía la pena irse a vivir a Colombia, repetía, que tenía toda la intención de irse a otra parte, y me sonreía, y le consultaba a papá sobre las opciones. Nos preguntaba qué tal era Colombia. A veces pensaba en Canadá. ¿Qué opinábamos de Canadá? Me dio lástima porque era evidente que no se quería ir. (Vásquez 188)

Asimismo, la novela refleja las políticas de Estado contra los alemanes que implicaban no crear colegios alemanes ni hablar el alemán, se quemaban los libros alemanes y se restringía que estos laboraran en cualquier emisora, como le ocurrió a Konrad Deresser, quien trabajaba

recomendando música clásica en la Radiodifusora y una mañana llegó para encontrarse que no tenía trabajo y "lo miraban mal". Además, en la narración se citan dos personajes nazis, Emil Prüfert y Hans Bethke, que, en la realidad, eran representantes nazis de alta jerarquía en Colombia en los años treinta del siglo XX. El primero era líder de la sección colombiana del partido nazi en el exterior (NSDAP/AO) con sede en Barranquilla. Y el segundo, se convirtió en un empresario nazi exitoso, que se mudó con su familia a Barranquilla y en la novela está presente en una cena en la casa de los Deresser.

Dentro de este marco es imprescindible reseñar, que el lunes 8 de diciembre de 1941, Colombia, aliado de los Estados Unidos, rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón). Meses atrás, el 18 de julio aparecía la primera "lista negra"[3] -Lista Proclamada de Ciudadanos Bloqueados- en la prensa capitalina, donde se registraban los nombres de más de 200 empresas y personas, casi todos alemanes, residentes en el país. ¿Cuál era el propósito de esta lista? Según Tatiana Hiller (2013), citando a Alberto Donadío, coautor del libro *Colombia Nazi* (1986) "...era evitar que la ayuda financiera que Estados Unidos prestaba a los países latinoamericanos cayera en manos de alemanes o inmigrantes" (1). Sin embargo, esta política iba más allá, su objetivo era establecer una serie de decretos y prohibiciones para limitar la libertad de residencia, trabajo, expresión y posesión de los ciudadanos del Eje que estaban en Colombia y tenían una vida aparentemente tranquila.

Las "listas negras" determinaron quiénes eran simpatizantes de los países aliados y quienes de los países del eje en territorio americano. De los alemanes seleccionados, se fijaron en familiares que fueran miembros de la organización en el Tercer Reich o que habían prestado sus servicios a la Gestapo o los padres que enviaran a sus hijos a estudiar a Alemania. Era tanto el hostigamiento, que Estados Unidos prohibió toda negociación con las empresas que estuviesen en esta lista –en 1942 estaban incluidas 6.000-, con el objetivo de bloquear el retorno de capital a Alemania y frenar la expansión de ideologías nazis. Sin lugar a dudas, resultó ser una intervención estadounidense en materia económica en los territorios latinoamericanos y especialmente colombiano.

En el libro *Una colectividad honorablemente sospechosa: Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial* (2018) de la argentina Lorena Cardona González se ejemplifica el caso del comerciante

[3] El historiador estadounidense Max Paul Friedman en su libro *Nazis y buenos vecinos. La compaña de EE.UU contra los alemanes de América Latina durante la II Guerra Mundial* (2008) afirma que este documento fue redactado por Colombia y Estados Unidos dirigido a personas "Que actúan o han actuado [...] en beneficio, directa o indirectamente [...] en presentación o en colaboración con Alemania o Italia [...] personas para quienes [...] la exportación directa o indirecta de cualquier artículo desde Estados Unidos se estime perjudicial para la defensa nacional." (168).

de sombreros Gustavo Vallejo de Cali, quien solicitaba, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores, que fuese retirado su nombre de la "lista negra", ya que no tenía ninguna afinidad por el nazismo y su único "pecado" había sido laborar en una empresa italiana:

> Señor
> Ministro de Relaciones Exteriores
>
> Muy atentamente me permito molestar su atención con la lectura de las cartas en referencia, para pedirle el servicio de gestionar ante las altas autoridades americanas, que mi nombre sea borrado de las listas negras. Mi solicitud la hago muy respetuosamente por su digno conducto, para ver si obtengo la libertad de negociar, al menos con firmas colombianas, pues, la inclusión de mi nombre en la lista negra ha dado lugar para que las Casas Comerciales Colombianas se nieguen a venderme, con el argumento del temor de se les incluya en la lista negra americana.
> Mi nombre se incluyó en la lista negra de los Estados Unidos por el hecho de haber trabajado en una Empresa de Socios Italianos. Ya esta empresa desapareció y, sin embargo, los socios gozan de mayor libertad que yo, para negociar. Aún más: uno de ellos no está puesto en la lista Negra y sus fondos no han sido congelados por el Gobierno Colombiano. El Gobierno de Colombia debiera mantener disposiciones generales contra todos los ciudadanos del Eje para evitar actividades que puedan perjudicar los intereses colombianos. Pero al mismo tiempo, las autoridades colombianas deberían velar por los intereses de los colombianos que sean afectados por medidas del Gobierno Americano, tal como en el caso del suscrito, sin tener en cuenta ninguna consideración. (200)

Este caso, tan solo fue uno de los miles dentro de un marco más complejo de injusticias llevadas a cabo en esta época. Sin embargo, nos sirve como motivo para demostrar lo que expresa Tzvetan Todorov[4] (2008) y es que existe una memoria ejemplarizante, lo que quiere decir que sin desconocer los hechos violentos que se narran en las novelas, observamos en esa manera de rememoración la posibilidad de comparar para construir un *exemplum* del cual se extrae una lección o "un modelo para comprender situaciones nuevas con agentes diferentes" (52). Y va más allá al atribuir a la memoria el poder de justicia, permitiendo utilizar el pasado

[4] En la misma línea de Todorov aparecen las ideas de Alejandro Martínez Rodríguez, especialmente en su texto *La paz y la memoria* (2011). Enfatiza el papel político y moral de la memoria dentro de la construcción de la paz o la repetición de la guerra, y cómo esto se ve agravado por las problemáticas que surgen en el proceso de reconocimiento o no-reconocimiento de la versión de las víctimas y de los testigos y de la restitución de las primeras, para la gestión colectiva del recuerdo después de superado un conflicto.

con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, separándose del yo para mirar hacia los otros. Tenemos entonces que la memoria al focalizarse en un pasado violento (en nuestro caso la persecución de alemanes) va a tener claro que su reconstrucción responde a una necesidad social de justicia inclusiva y de búsqueda de sentido de los sucesos en un nuevo presente.

Por otro lado, Juan Gabriel Vásquez relaciona la historia de las "listas negras" con la violencia política que se estaba viviendo en esta época en Colombia. En la novela se muestra como personas inocentes pueden ser denunciadas y castigadas sin ningún delito comprobado. Teniendo en cuenta que nuestro país no escapó a la migración de europeos y judíos a su tierra, tampoco pudo librarse de la presión ejercida por los Estados Unidos, que tenía como propósito la eliminación de un rival económico: Alemania. Al inicio de los años treinta en Colombia, la influencia de los alemanes era notable, ya que gran cantidad de inmigrantes habían alcanzado la prosperidad económica, sin embargo, se verían afectados por la política internacional y las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Ciudadanos alemanes, italianos y japoneses padecieron los rigores de la presión de los Estados Unidos. De hecho, el historiador colombiano Julián Andrés Lázaro en su investigación "Presencia extranjera en Barranquilla: el caso de los alemanes, sus actividades económicas y el final de su influencia en la urbe caribeña, 1930-1941" (2012) nos habla de las "listas negras" publicadas en 1941:

> ...documentos emitidos por el gobierno norteamericano y que eran enviados a las autoridades y difundidos en diarios de circulación nacional y local, en los que aparecían los nombres de empresas y personas naturales a los que se acusaba de simpatía y/o colaboración con los totalitarismos en conflicto con los Aliados. (190)

En la novela queda de manifiesto:

> Las circulares que mandaban los gringos, todo eso, ¿no? El encabezamiento, el nombre del país entre dos líneas, el mes en inglés y en traducción. Las treinta o cuarenta páginas de nombres. Los nombres, Gabriel, los miles y miles de nombres de toda Latinoamérica. Cientos de nombres en Colombia. Eso era lo importante. (Vásquez 136)

Las personas eran registradas en estas listas por las razones más inverosímiles, como lo reseña el narrador de la novela: "Un amigo suyo quedó en la lista, fue al final de la guerra y por algo muy bobo, como pedir un libro a la librería Cervantes o algo así" (Vásquez 270-271).

Como consecuencia de este señalamiento en las "listas negras", una gran cantidad de alemanes tuvieron que salir del país en barcos a Estados Unidos y desde allí a Europa. El hecho fue tan paradójico, que algunos alemanes traspasaron sus bienes a ciudadanos colombianos confiando en una posterior devolución y que regresarían de nuevo al país. En la práctica, alemanes que no se consideraban nazis, terminaron siendo expulsados por el gobierno de Eduardo Santos. Alemanes[5] que, huyendo de la guerra, el caos, el frío y el hambre de Europa buscaron tranquilidad y paz en un país llamado Colombia. Como lo afirma el investigador Volker Jaeckel (2019) resulta paradójico "...por no decir conmovedor, que un país como Colombia, durante la segunda mitad del siglo XX, símbolo de la violencia, sea evocado por estos alemanes desamparados como el único lugar donde es posible salvarse de persecuciones y vivir en paz" (55). A continuación, se relata la tragedia de Konrad Deresser que es víctima de esta situación histórica que atraviesa el país:

> Como si hasta ese momento no supieras que eso es posible, matarse por problemas. El caso de Konrad fue particular, no por raro, sino por cercano. Miles de alemanes pasaron por lo mismo con lo de las listas negras, luego del fideicomiso de los bienes, miles quedaron en la ruina más absoluta, vieron en cinco años cómo la plata se les quemaba, se iba en humo. Miles. Al lado de las listas negras, que lo metieran a uno en el campo de concentración de Fusa... Los internos del campo de concentración tenían la comida automáticamente... doscientos alemanes, casi todos de clase alta, fueron huéspedes del gobierno con el pretexto de que tenían nexos con nazis, o de que hacían propaganda, lo que fuera, y claro, a veces era cierto, en ese sitio hubo gente de la peor calaña igual que hubo mosquitas muertas. (Vásquez 135-136)

Muy contrario a aquello de lo que se le pretendía acusar, Konrad Deresser "no era partidario del Führer, lejos de eso, que se sentía leal al señor presidente Roosevelt...que él no sabe de política, lo único que le interesa es la música y poder hacer sus vidrios en paz" (139).

[5] El escritor alemán Volker Jaeckel en su estudio "Los alemanes como personajes literarios en la literatura colombiana contemporánea" (2019) hace un énfasis en las tres migraciones de ciudadanos alemanes hacia Colombia. Señalando que hubo tres momentos en particular. El primero sucedió en el siglo XIX y después de la Primera Guerra Mundial hasta inicio de los años treinta, llevada a cabo por personas que buscaron éxito económico. Un segundo momento se da durante el régimen nazi, formada por emigrantes judíos y políticos perseguidos entre 1938-1941, que intentaron escapar de los campos de concentración. Y una tercera oleada, correspondiente al finalizar la Segunda Guerra Mundial conformada por criminales nazis fugitivos como Josef Mengele, Klaus Barbie y Adolf Eichmann que ingresaron con pasaportes falsos de la Cruz Roja a Latinoamérica.

La tragedia de verse incluido en estas listas era de tal magnitud que muchos alemanes de la época escribieron cartas a la Embajada Colombiana argumentando que estos no tenían nada que ver con el nazismo y solicitando que los sacaran de aquellos archivos. Un ejemplo es Margarita LLoreda de Deresser, esposa de Konrad Deresser, quien envía una carta el 6 de enero de 1944 a los senadores Pedro J. Navarro, Leonardo Lozada Pardo y José de la Vega, exponiendo que ella nació en Cali-Valle, en una familia de tradición liberal y que su padre Julio Alberto Lloreda Duque fue ingeniero de profesión y asesor de obras públicas durante la presidencia (1930-1934) del doctor Enrique Olaya Herrera. Que se había casado en el año 1919 con el ciudadano alemán, Konrad Deresser, matrimonio "sólido bajo los ojos de Dios" (2016, p. 314) y del cual había nacido un hijo: Enrique. Expresaba la angustia, el dolor y los problemas para su familia el hecho de que su esposo apareciera reseñado en "...diciembre del 43 en esa lista, en la página 6, el nombre del papá de Enrique" (Vásquez 137):

> En razón de su nacionalidad mi esposo ha visto su nombre incluido en la "lista negra" del gobierno de Los Estados Unidos de América, la cual tiene como sin duda no lo ignoran Ustedes nefastas consecuencias para cualquier individuo o empresa y nuestro caso no ha sido distinto. Pues en espacio de pocas semanas la injusta inclusión en la "lista" nos ha llevado a un estado de crisis que parece no tener salida y sin duda en breve nos llevará a la quiebra.
>
> Sin embargo, mi marido nunca ha tenido, tiene, ni tendrá simpatías hacia el gobierno en el poder actualmente en Alemania, por lo cual su inclusión en la lista es injusta e injustificada y no ha obedecido más que ha rumores sin ningún fundamento.
>
> Mi marido es propietario de una pequeña empresa de carácter familiar, Cristales Deresser, dedicada a la manufactura y comercialización de vidrios y cristales de todos los tipos. Cuyo capital no alcanza la suma de ocho mil pesos y que no tiene en su nómina más que a tres empleados fijos todos ellos colombianos.
>
> Y a pesar de haberse sentido siempre orgulloso de sus orígenes mi marido nunca ha impedido que yo eduque a mi hijo en los valores religiosos y civiles de nuestra patria Colombia, en la Iglesia Católica y en nuestra Democracia tan preciada y que hoy en día se ve amenazada por los hechos que son de dominio público.
>
> Con todo el respeto solicito a ustedes no sólo en mi nombre sino en el de las demás familias alemanas, que se encuentran en análoga situación, que intercedan ante el Gobierno, para que nuestros nombres, sean retirados de la mencionada lista y nuestros derechos civiles y económicos sean restituidos. Tanto mi marido como muchos otros ciudadanos alemanes sufren las consecuencias del lugar donde nacieron por virtud de la Providencia, pero no de sus hechos ni sus acciones (Vásquez 315-316).

Aunque se enfatiza que no tienen simpatías por el Führer, que respetan la Iglesia Católica y la democracia colombiana, su carta jamás sería respondida, por el contrario, este tipo de papeles, como muchos otros los cortaban en tiras y los ponían junto al mesón de trámites, para que la gente que iba a poner la huella "tuviera con que limpiarse los dedos" (Vásquez 316). La respuesta llegó por otro medio: fue la notificación de que al viejo Konrad lo iban a confinar en el Hotel Sabaneta, en Fusagasugá, departamento de Cundinamarca, hasta que terminara la guerra, por considerar que tenía lazos con propagandistas afiliados al gobierno del Tercer Reich, ya que los informes permitían considerar que su desempeño cívico y profesional podía llegar a ser perjudicial para la seguridad del hemisferio.

Para cerrar, la memoria colectiva es un mecanismo del que se vale Juan Gabriel Vásquez para narrar las experiencias de un grupo social (ciudadanos alemanes) que fue registrado en las "listas negras". Se observa que cuando se relata no solo se da cuenta de una vivencia, sino que se ponen de manifiesto las formas que caracterizan al propio grupo, y es de esta manera narrativa, que las personas en la actualidad pueden conocer lo sucedido en épocas pasadas, en sociedades anteriores, en tiempos pretéritos. Se rompe con el imaginario de que los alemanes que emigraron a Colombia antes y durante la Segunda Guerra Mundial encontraron sosiego y tranquilidad en nuestro país. Por el contrario, la novela nos demuestra, a través de la memoria, que esta colectividad fue vulnerada y marginada. Y como lo veremos en el siguiente apartado, da bases para ver cómo a través de la memoria individual del personaje Sara Guterman se logra reconstruir el pasado del pueblo judío en Colombia.

Sara Guterman, un baúl de la memoria individual

En términos de Paul Ricoeur (2003) todo ser humano posee una memoria individual, lo que permite que cada persona tenga sus recuerdos propios e íntimos, aunque comparte un mismo suceso histórico o la misma época, por lo tanto, la memoria se convierte en un almacén del cual las personas van sacando los materiales que necesitan para dar explicación a un suceso del pasado. Este es el caso de Sara Guterman, que apuesta por su memoria individual para narrar las dificultades que vivió en Alemania bajo el mandato de Hitler y a las que se sometió en Colombia por el antisemitismo presente en la sociedad bogotana.

Sara Guterman nació en 1924 en Emmerich, una ciudad del estado de Renania del Norte-Westfalia (Alemania). Miembro de una familia judía que años antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial tuvo que huir de Alemania y exiliarse en Colombia en enero de 1938. Sara y su

abuela llegaron en barco a Barranquilla y esperaron el resto de la familia, y recibieron desde aquí "...las noticias de las persecuciones, los arrestos de los amigos y de los conocidos, todas las cosas de las que se habían salvado" (Vásquez 30). Su padre, Peter Guterman, para salir de Alemania compró una fábrica de quesos (Córcega) en Duitama, "una ciudad desconocida" de "un país primitivo". La familia llega en un momento en que los inmigrantes no pueden integrarse fácilmente a su nuevo hogar debido a que los extranjeros no podían ejercer, sin previa autorización, oficios distintos a los que habían declarado al entrar al país. Durante esta época, Sara se hizo amiga de Gabriel Santoro (padre) y de la familia del alemán Konrad Deresser. Por estos motivos, ella es la principal informante que posee el narrador-escritor para elaborar su historia.

Es importante aclarar que la migración judía a países latinoamericanos, en este caso, Colombia, se debe a la *Ausbürgerung* (desnaturalización), ley expedida el 14 de julio de 1933 por Hitler, que tenía como propósito revocar la nacionalidad de los judíos y la pérdida de sus bienes materiales, ya que los consideraban como personas lesivas a la raza. Dificultades que se acentuaban más cuando a estos se les vencía su pasaporte y se quedaban sin documentos legales, impidiéndoles el derecho de protección y de permanencia. Se les restringía los derechos de asistencia social y a otros se les cancelaron sus estudios académicos con el propósito de que no ejercieran ningún trabajo en el espacio alemán, es decir, se les limitaba por todo lado para buscar su exterminio. En este sentido, los judíos alemanes inmigrantes se convirtieron en un problema social para los países receptores. Naciones que no pretendían recibir a viajeros pobres que llegaban a aumentar los problemas sociales de cada lugar.

Es en este contexto donde se ven envueltos los personajes judíos en *Los informantes*. El ejemplo más evidente, es la familia Guterman, que ha tenido una vida trágica en Alemania como muchos de sus conocidos y les ha tocado abandonar el hogar. Al padre Guterman le han arrebatado el pasaporte antes de salir de Alemania y al resto de la familia se le ha vencido. Esto desencadena buscar una nueva vida en un país extranjero y terminar sometidos al exilio en Colombia. Las figuras centrales judías de la obra sufren de nostalgia, del vocablo alemán *Heimweh*, palabra que tiene ver con el origen griego, *nóstos* (regreso) y *álgos* (dolor). La connotación aún más fuerte es la de nostalgia como una melancolía provocada por la prolongada ausencia y la casi violenta omisión de su memoria el pasado. Esta angustia, dolor y nostalgia queda registrado en Sara Guterman cuando afirma:

> Nosotros estábamos en Colombia, a un océano de distancia de Alemania, y un buen día nos levantamos y ya no éramos alemanes. Uno no sabe lo que eso implica hasta que se le vence

> el pasaporte. Porque entonces, ¿qué eres? No eres de aquí, pero no eres de allá tampoco. Si te pasa algo malo, si alguien te hace algo, nadie te va a ayudar. No hay un estado que te defienda. (Vásquez 191)

Una segunda dificultad sumada a la del desplazamiento corresponde al antisemitismo[6] contra los judíos en Colombia. Promovido no solo por las personas del común sino también por dirigentes políticos. Es el caso del ministro Luis López de Mesa, quien aparece en la novela y es un político de la vida real se refiere a estos en un tono despectivo "elementos indeseables" que tienen una "orientación parasitaria de la vida" (Vásquez 266). Aunque el narrador no toma ninguna posición frente a estas expresiones, pretende brindarnos una mirada subjetiva del pasado, siendo libre de cuestionar o no un hecho histórico. Uno de los perjudicados directos de las prohibiciones con las que se quiere evitar la llegada masiva de judíos a Colombia es Hans Ungar, quien le toca vivir la muerte de sus padres en un campo de concentración alemán porque no pudo conseguir para estos la visa colombiana. De esta manera, la familia Guterman entenderá que la nueva vida en este *mundus novus* será más trágica que la que han dejado atrás. Y esto se evidencia con la siguiente señal:

> Apenas unos meses antes, una compañía bogotana de taxis había contratado como choferes a siete refugiados judíos; los taxistas de Bogotá habían organizado una elaborada campaña en su contra, y por todas partes, en las vitrinas de las tiendas del centro, en las ventanas de los taxis y de algún tranvía, podían verse pancartas con la leyenda APOYAMOS A LOS CHOFERES EN LA CAMPAÑA ANTIPOLACOS. (Vásquez 38)

En la vida real, en el año 1937, los conductores de buses de Bogotá realizaron un paro para demostrar el inconformismo a las políticas de la alcaldía de Jorge Eliécer Gaitán. Sin embargo, los choferes de las colonias judías sí salieron a prestar su servicio, lo que generó indignación

[6] Al igual que en *Los informantes* este antisemitismo es evidente en la novela *El pianista que llegó de Hamburgo* (2011) de Jorge Eliécer Pardo, donde los personajes Hendrik y Azriel son quienes afrontan la discriminación racial dada su condición de judíos: "Azriel y Hendrik seguían en Barranquilla a pesar del canciller Luis López de Mesa quien escribió en una circular que el gobierno consideraba a los cinco mil judíos establecidos un porcentaje insuperable. Pedía a los cónsules que pusieran las trabas posibles al visado de nuevos pasaportes para impedir el ingreso de judíos, rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos, italianos. Afirmaba, además, que estos personajes llegaban a los puertos en tal grado de miseria que carecían de los centavos necesarios para el pago del timbre nacional y del trasporte al lugar de destino, aumentando el número de desocupados que se dedicaban a negocios ilícitos o de ilícita operación. Hacia énfasis en que los judíos que abandonaban Alemania perdían su identidad, adquirían la condición de apátridas y que para dejar de serlo solicitaban la nacionalidad [colombiana]." (28-29).

entre los protestantes, especialmente los más radicales, quienes afirmaban que había un nexo entre el alcalde y las comunidades judías en el país. De hecho, el día 13 de febrero de 1937 el periódico *El fascista* cuestionó el proceder de Gaitán: "...nuestro alcalde no es polaco, pero sí tiene ojos "apolacados" [...] que vivan en sus garajes los buses judíos" (Leal 46).

Los judíos se transformaron en tópicos importantes en las agendas de los intelectuales, quienes discutían sobre las ventajas y desventajas del totalitarismo y del antisemitismo en Colombia. A esto se sumaban los medios de comunicación, especialmente la prensa y las revistas. Por ejemplo, en un artículo publicado por el español Gines Ganga en la revista *Cromos* se dice que "...el antisemitismo no es un efecto de las ideas religiosas, sino de motivos económicos. Se odia al judío porque es rico y de otra "raza". Influye también la moral del judío, su psicología avarienta y su desprecio por el cristiano" (Leal 29).

De hecho, el famoso escritor colombiano José Antonio Osorio Lizarazo publicó en 1935 en el periódico El Diario Nacional una diatriba que tituló "Una inmigración indeseable" donde se queja de los judíos[7] que perjudicaban los intereses de las industrias y los comerciantes colombianos: "Los extranjeros perniciosos expulsados de todos los países enriquecen y prosperan en Colombia [...] Sus negocios ilícitos y ventas a plazos constituyen verdaderas estafas [...]; deambulan por las calles, ofrecen sus mercancías averiadas, venden las drogas heroicas y organizan estafas en gran escala" (Leal 31). Se percibe una xenofobia frente a la migración judía, al considerarla una invasión al territorio. El artículo finaliza haciéndole una invitación al gobierno para que pusiera sus ojos en la migración e invitaba a las autoridades a que exigieran a los extranjeros que dedicaran sus trabajos a la agricultura.

A la luz de toda la sociedad bogotana, el diario *El Fascista*, fundado en 1936 por el político conservador Simón Pérez y Soto, estimuló y promovió la campaña antisemita, hasta tal punto que elaboraba publicidad donde invitaba a todos los colombianos a no comprar en almacenes judíos, sino solo apoyar la industria nacional, como se registra en este apartado de enero de 1937:

[7] En el libro *Colombia ante los judíos* (1936) del pensador antioqueño Salvador Tello Mejía se afirma que para 1936 habría ya 8.600 judíos establecidos en el país. Y es crítico frente a estos manifestando que son "portadores de un imperialismo que entraña máximos peligros para la economía Nacional", además, advierte de las consecuencias del sistema a crédito porque "si le dan a crédito una mala ruana de algodón, se la cobran seis veces y seis veces paga el ignorante lo que hubiera conseguido por una cantidad ínfima, pero pagando de contado" (96). Estas actitudes para el comercio serían uno de los factores que señalarán los antisemitas nacionales para despreciar a los judíos.

> Vemos con angustia cómo la inmigración semita va aumentando en nuestra tierra. Crece como la mala planta. Llegan y llegan judíos trayendo en su bagaje todas las infecciones y taras espirituales y sociales más repugnantes [...], sin olvidar el acaparamiento de los mercados y sus sistemas de préstamos de 10 por 100, nada hay de perverso y de inmoral que no encarnen y representen esos hombres sin patria, parias del mundo, nómadas indeseables cuyo credo es la destrucción del orbe civilizado [...] ellos son gratos al Frente Popular [...] por los hombres sin Dios. Y esto habrá de sucedernos si el nacionalismo no se moviliza en defensa de la nación tratando por todos los medios posibles de aniquilar tan temible plaga. Por ahora no tenemos otra arma que el boicoteo. [...] Pedimos a todo derechista abstenerse de favorecer a las personas y a las empresas judías e impedir que otros, por ignorancia, incurran en esa falta. [...] solicitemos el apoyo en esta cruzada anti-semita de todos los centros nacionalistas de Colombia. (Leal 38)

Es en este marco histórico donde los personajes judíos de la novela tratan de recoger los pedazos de su pasado para rehacer una nueva vida. Sin embargo, no se desprenden totalmente de lo que han dejado atrás, tratan de relacionarse con su pasado a través de una memoria material:

> Asistí al espectáculo fascinante de la memoria guardada en recipientes: Sara conservaba carpetas llenas de documentos, una especie de testimonios de su paso por el mundo tan legítimo y material como un cobertizo fabricado con la madera de su propia tierra. Había carpetas de plástico abiertas, carpetas de plástico y con solapa. (Vásquez 33)

Por otro lado, Peter Guterman, de origen judío y padre de Sara, al arribar a Colombia, como una forma de sustento, funda el Hotel Pensión Nueva Europa en Duitama, nombre que como afirma el narrador sonaba "como una panacea en tres sílabas" (Vásquez 39). Ubicados en este nuevo lugar –que en definitiva resultó ser un lugar hostil para los judíos- Peter quería emular una nueva versión del continente europeo en tierras colombianas. Es por esto, que el hotel se transforma en un espacio donde convergen los extranjeros con un alto poder adquisitivo y la élite de la política colombiana, donde estos últimos como lo sustenta Caroline Houde (2017) "...reproducen el esquema estereotipado del dominador, el que viene del norte o que se relaciona con él, versus el dominado, el sureño, que juega de local y que aspira, para conseguir mayor prestigio social, vincularse al norte." (16).

> Porque el Nueva Europa fue, ante todo, un lugar de reunión de extranjeros. Norteamericanos, españoles, alemanes, italianos, gentes de todas partes. Colombia, que no

> había sido nunca un país de inmigrantes, en ese momento y en ese lugar parecía serlo... De manera que éste resultó ser, ni más ni menos, un país de escapados. Y todo ese país perseguido había acabado por meterse en el Hotel Pensión Nueva Europa, como si se tratara de una verdadera Cámara de Representantes del mundo desplazado, un Museo Universal del *Auswanderer*. (Vásquez 41-42)

Igualmente, los *Auswanderer*, que en español significan emigrantes, en la pensión del padre de Sara son respetados por los políticos colombianos, contrario, a lo que ocurre fuera de este lugar donde son perseguidos y tratados con hostilidad. Ese espacio se convierte en un asilo acogedor para gente sin patria, donde los europeos pueden asumir su identidad europea.

En síntesis, se evidencia que los recuerdos del pasado se recuperan gracias a la memoria individual de Sara Guterman, quien es la conexión directa con las fuentes primarias (Gabriel Santoro padre, Konrad Deresser). En palabras de Halbwachs, Sara es poseedora de una memoria autobiográfica, ya que sus recuerdos explican el conflicto y la trama de la narración, elemento trascendental, pues, junto con otros personajes, son los poseedores de los recuerdos más importantes para organizar el rompecabezas que propone la narración.

Hotel Sabaneta, un ejemplo de memoria histórica

La memoria histórica, es un concepto historiográfico, que tiene como propósito el esfuerzo consciente de los grupos humanos por encontrarse con su pasado para conocer, valorar y explicar hechos que conformaron su historia; tomando como fuente documentos, registros, testimonios confiables, para dar cuenta de lo ocurrido y sustentar con veracidad las narraciones e interpretaciones escritas por los historiadores. Es así, que en el presente se conmemoran fechas, nombres, espacios y hechos concretos que son importantes en la identidad de un país. Sin embargo, esta memoria histórica no la reducimos solo a evocar el pasado, ya que estamos de acuerdo con el crítico literario José. F. Colmeiro (2005) al señalar que este tipo de memoria no solamente se refiere a los recuerdos generados de las experiencias de los otros sino una conciencia de conocer la verdad histórica y de reflexionarla críticamente. Precisamente la "conciencia" y la "reflexión crítica" son elementos que identificamos en *Los informantes*. "Conciencia" porque la novela permite "darnos cuenta de algo"; las vicisitudes acaecidas por ciudadanos del Eje en Colombia antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Y la "reflexión crítica" porque lleva a cuestionarnos como sociedad si fue necesario que un grupo de personas:

alemanes, italianos y japoneses perdieran su libertad para ser recluidos en el Hotel Sabaneta de Fusagasugá por promover simpatías nacionalsocialistas.

Como elemento de esa memoria histórica Juan Gabriel Vásquez (2017) es riguroso en la novela al citar fechas verídicas que muestran el inicio de la enemistad entre Colombia y los países del Eje. El narrador enuncia "Con el ataque japonés de la base estadounidense de Pearl Harbor en diciembre de 1941, Colombia decidió por fin romper relaciones con los países del Eje" (95). Este hecho, sumado a que el miércoles 17 de noviembre de 1943 el submarino alemán U-516 atacó la goleta colombiana *Ruby*, de treinta y nueve toneladas, en cercanías a la isla de San Andrés, dejando cuatro personas muertas y otras siete heridas, todas de origen colombiano, además de dos ataques navales de similar naturaleza (hundimiento de las goletas *Resolute* -23 de junio- y *Roamar* -22 de julio- de 1942) cambiaría drásticamente la vida de los alemanes en Colombia y provocaría una crisis militar y política; ya que Colombia y los países Aliados consideraban este hecho como un "irrespeto", "ultraje" y un "bárbaro agravío" a la soberanía del país cafetero, tomando este la decisión de declararse en estado de beligerancia[8] en contra de las naciones del Eje. Esto implicaba, como lo señalaba, Darío Echandía, Primer Designado Presidencial, la vigilancia constante de los ciudadanos del Eje, el llamamiento de las reservas, el embargo de los bienes alemanes y el alejamiento de estos nacionales de puertos, fronteras, batallones, campamentos y zonas de explotación petrolera. Privación que no solo implicaba limitaciones de movimiento y residencia, sino que cambiaría el estilo de vida de miles de alemanes, japoneses y algunos italianos residentes en la Costa Norte y Pacífica de Colombia. En el documental *Exiliados en el exilio* (2002) del director colombiano Rolando Vargas se recoge los testimonios de personas o familiares que vivieron esta época:

> A mi padre lo ficharon porque él me contaba, me parece hasta chistoso, como buen patriota, digámoslo así, él iba todos los días, ante todo, para ver sus barcos, submarinos también me imagino, lógicamente era para ver qué barcos llegaban, porque podían llegar, y no había problema, pero apenas salía en mar abierto los estaban esperando allá los aliados. Y a raíz

[8] Como lo refiere Lorena Cardona González en su libro *Una colectividad honorablemente sospechosa. Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial* (2018) desde 1941 Estados Unidos había empezado a presionar a Colombia con el propósito de que realizara un seguimiento a los alemanes sospechosos de actividades subversivas o que tuviesen simpatías con el nazismo. Sin embargo, Colombia recurrió a la dilación y al aplazamiento y evitando una posterior reclamación alemana, quiso privilegiar el canje de sus funcionarios que estaban privados de la libertad en el extranjero bajo el régimen nazi y accedió a las repatriaciones inmediatas. Un ejemplo, fue el Cónsul de Colombia en Marsella, Efraín Delvalle Recuero, regresó a Colombia después de haber sido prisionero de los alemanes en la ciudad de Godesberg.

> de eso, en 1942, el gobierno colombiano lo obligó a salir de sus costas. (Gerhard Clemente Hiller en Vargas 2002)

Otros afectados, afirman: "Estábamos en Bogotá, viviendo en una casa y llegó la Policía Secreta y nos destruyó todas las escaleras de madera, buscando no sabemos qué". (Gerhard Clemente Hiller en Vargas 2002). En otra historia se manifiesta: "Y esculcaban y sacaba papeles, pero en japonés ¿Para qué les iba a servir un papel en japonés? (risas), dizque se quedaban mirando" (Masuda en Vargas 2002).

Las situaciones mencionadas anteriormente: desplazamiento de los alemanes de las costas, el impedimento para trabajar, la destrucción de sus negocios y las restricciones impuestas lo aborda Vásquez (2017) al afirmar:

> Los ciudadanos del Eje fuera de las emisoras. Los ciudadanos del Eje fuera de los periódicos. Y los ciudadanos del Eje fuera de las costas. Sí, así fue. Todos los alemanes que vivían en Buenaventura o en Barranquilla o en Cartagena, se tuvieron que venir para el interior. Algunos fueron a Cali, otros a Medellín, otros vinieron a Bogotá. (145)

Con esta cita se observa que la novela actúa como una especie de soporte donde quedan impresos las huellas o los trazos del pasado. La narración en su relación con la memoria histórica permite como lo refiere el escritor Alejandro Alberto Mesa Mejía (2000) leer "(...) los signos de los tiempos" (14), es decir, que se registra el actuar de una sociedad, perfiles de un período, formas en que los actores sociales vivieron su pasado con relación al poder, la moral o las transgresiones.

En este orden de ideas, es importante aclarar que Colombia ayudó a la causa de las democracias con algo más que recursos materiales y buena voluntad. El viernes 24 de marzo de 1944 se instauró el único "campo de concentración" en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial, al cual fueron enviados algunos alemanes y japoneses residentes en nuestro país, señalados de ser supuestos simpatizantes o benefactores del movimiento nazi y por ser parte de las llamadas "listas negras" creadas por Estados Unidos. La indicación fue confinarlos en el Hotel Sabaneta[9], ubicado en el municipio de Fusagasugá (Cundinamarca). Esto ocasionó que el hotel dejara de ser un centro de descanso en el que se hospedaban familias prestantes y

[9] El Hotel Sabaneta, ubicado en la ciudad de Fusagasugá, fue el lugar de confinamiento dispuesto por el gobierno de Colombia para que allí fuesen internados los ciudadanos alemanes y japoneses. Hoy en día se puede contemplar las ruinas del que en otro tiempo fue el "Hotel Sabaneta", a cinco minutos saliendo de Fusagasugá en dirección hacia Melgar.

políticos de la época (entre estos Jorge Eliécer Gaitán), y tuviera que ser adecuado con rejas de seguridad más unos cuarteles de la policía[10] para vigilar las personas que allí residían. Allegados y familiares de las personas confinadas en este lugar manifestaron que en muchos casos la escogencia de las personas fue arbitraria, ya que no se pudo comprobar que la mayoría de los detenidos estuvieran relacionados con el régimen alemán ni ningún tipo de colaboración con el Eje. Una fecha de llegada a Colombia, un negocio alemán o un nombre o apellido alemán era un motivo de sospecha de colaborar con el enemigo. El momento histórico de la detención de estas personas fue registrado por diferentes periódicos, entre estos, *El Tiempo*, que el 24 de marzo de 1944 escribió:

> En las horas de la tarde de ayer salió para Fusagasugá, el primer grupo de cincuenta alemanes cuya concentración en 'Sabaneta' ha sido ordenada por el Gobierno Nacional. Todos los alemanes incluidos en la resolución se reunieron en el Palacio de la Policía Nacional, de donde partieron en los vehículos especiales y bajo la custodia de la Policía [...]. Las causas de la concentración de éstos súbditos alemanes se explican como consecuencia del estado de beligerancia en que se encuentra Colombia desde noviembre de 1943, y como una medida de precaución para evitar que la seguridad nacional o la seguridad internacional de los países aliados de Colombia en la guerra contra el Eje, pueda sufrir, eventualmente, perjuicios tomando base en las actividades de alemanes o de japoneses en territorio colombiano. (Leal 203)

El Hotel Sabaneta como lo refiere el periódico, es el espacio utilizado por Juan Gabriel Vásquez para recrear parte de la memoria histórica de *Los informantes*. Este hotel es un marco físico donde se configura la memoria, medio por el cual se origina la trama narrativa y es el elemento recurrente en la novela. En este lugar terminaría Konrad Deresser, ya que es señalado como simpatizante del nazismo, mientras poco a poco sus posesiones materiales se pierden y su familia se evapora a causa de la persecución de los Estados Unidos. Esto se debe a que su amigo, Gabriel Santoro (padre), lo traicionó, actúo como un informante, señalando que Konrad Deresser era una amenaza para la democracia colombiana por haber recibido en su casa a un fanático de simpatías con el Führer, Hans Bethke. A continuación, se registran los señalamientos que hizo contra su amigo:

[10] Con la Resolución 622 de mayo 29 de 1944 fue que se legalizó la reclusión de las personas que habían llegado el 23 de marzo de 1944. Se designó al comandante Diógenes Osorio para que dirigiera todas las cuestiones relacionados con el Hotel Sabaneta y sus habitantes. Por lo tanto, la policía de Colombia, bajo la dirección de la presidencia, se encargó de los extranjeros que se presumían más peligrosos en Fusagasugá.

> Entrevistado en el café El Automático, el testigo Gabriel Santoro manifestó que Konrad Dereser, propietario de Cristales Deresser, tiene relaciones de extrema confianza con simpatizantes del Partido Nazi Colombiano (con sede en Barranquilla y elementos infiltrados en todo el territorio) y en más de una ocasión ha demostrado posiciones antiamericanas en presencia de ciudadanos colombianos. Se ha determinado que la palabra del testigo es digna de confianza. (Vásquez 224)
>
> Interrogado en las oficinas de la Embajada de los Estados Unidos de América, Bogotá, el informante Santoro (NI. Ver infra, dossier Hotel Nueva Europa) manifestó que el señor Konrad Deresser tiene relaciones de extrema confianza con propagandistas reconocidos (principalmente Hans-Georg Bethke, NK. Ver *infra*, Lista de Nacionales Bloqueados, actualización de noviembre de 1943) y en más de una ocasión ha demostrado posiciones antiamericanas en presencia de ciudadanos colombianos, así como de sus empleados, a quienes tiene por costumbre saludar en alemán. Se han contrastado sus declaraciones con otras fuentes. Se ha determinado que la palabra del informante es digna de confianza. (Vásquez 225)

Después de esta denuncia, Konrad Deresser sería llevado al Hotel Sabaneta. Espacio que nos permite descubrir un nuevo mundo en sus grandes descripciones y que tiene sus propias dinámicas "No hay mucho que hacer porque está prohibido tener radio (Vásquez 325), "Todas las cartas tienen que ser en español y tienen que pasar la censura más horrible" (Vásquez 326). El personaje registra este espacio en tono melancólico e introduce juicios de valor que tienen el propósito de querer cambiar su realidad, como cuando dice "Ser alemán es una enfermedad contagiosa" (Vásquez 326) o cuando afirma "Colombia es el país más desgraciado que Dios ha puesto sobre la faz de la tierra" (Vásquez 327). Konrad Deresser va organizando en su memoria los elementos que van dando paso al recuerdo, porque el espacio físico y los recuerdos interactúan permanentemente para la construcción de la memoria.

De hecho, en el ensayo "Una geografía de la memoria en *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez y *El mundo de afuera* de Jorge Franco" (2017), la escritora Carolina Houde pretende analizar los vínculos entre el espacio y la memoria en esta narración, enmarcados en la línea de varios análisis del espacio en la literatura (Bajtín y Bachelard), demostrando como a partir del contraste entre un aquí (Colombia) y un allá (Alemania) y la dialéctica, entre lo adentro y lo de afuera, logran un diálogo íntimo con determinados momentos del pasado colombiano. Argumenta Carolina Houde que el narrador de *Los informantes* realiza una simbiosis entre el espacio alemán y el espacio colombiano en pleno escenario público para acentuar el desastre

judío, "sin aquí ni allá", en Alemania son desterrados y en Colombia despreciados. Asimismo, logra conectar la memoria individual de un alemán al contar los desastres íntimos, interiores con el espacio exterior colombiano y la memoria colectiva, ya que relata los desastres a los que se vieron sometidos muchas comunidades (judíos, polacos, alemanes, italianos, japoneses) por cuenta de la Segunda Guerra Mundial. En el lugar exterior en la narración no solo se identifica el destino íntimo de seres vinculados a las "listas negras", sino que el espacio narrado hace alusión al espacio real desde el cual el novelista rememora hechos importantes de la historia colombiana que él ha vivido. En este hilo de ideas, afirma Hounde (2017):

> De esta forma Vásquez, en su representación de lo que Bajtín (1989) denomina el cronotopo de la plaza pública, o "ágora", "donde se reveló y cristalizó por primera vez la conciencia autobiográfica" (p. 284), reactualiza su propia relación autobiográfica con los topos exteriores de la novela, vinculación que logra explicitar mediante la construcción de una instancia narrativa que se acerca a él mismo en varios aspectos. Así, al pasar frente a la calle por donde pasó el entierro del futbolista Escobar en 1994, el narrador revela que la comprensión del pasado colombiano muchas veces pasa por una apropiación íntima de la memoria del espacio a través de preguntas como "¿Dónde estaba cuando mataron a Escobar?", "¿Dónde estaba cuando mataron a Gaitán?" (Vásquez, 2004, p. 277). En consecuencia, tanto el cronotopo de la plaza como el de la calle en Los informantes corresponden a lugares que, como dice Bajtín (1989), "son los principales lugares en que se desarrollan los acontecimientos de las crisis, caídas, regeneraciones, renovaciones, aciertos, decisiones que determinan toda la vida del hombre" (p. 399). (20)

Históricamente, para la época todo lo relacionado con lo alemán era sinónimo de "nazismo", por lo tanto, sus ciudadanos, independientemente de sus creencias religiosas o políticas y sus instituciones (Colegio Alemán por el Colegio Nazi, el Carguero Alemán por la Embarcación Nazi, Embajada Alemana por Embajada Nazi) siempre se encontraban bajo un manto de sospecha. Un cambio semántico en el lenguaje, que hacía que en el imaginario colombiano todo lo que era alemán era sinónimo de algo perverso. Además, sin importar el por qué habían sido detenidos (actividades de espionaje, pertenencia al partido Nazi, distribución de propaganda), la gran mayoría de ciudadanos que terminaron en el Hotel Sabaneta pertenecían a una clase económica próspera que habían conseguido evitar las deportaciones a los Estados Unidos, ya sea moviendo sus influencias políticas, contratando abogados o pagando "depósitos de seguridad" que dilataron hasta último momento, la expulsión del país. Es así, que el Estado colombiano obligó a los internos a pagar por su estadía en este lugar. De esta manera,

los "beneficios" suministrados, que incluían el hospedaje, la alimentación, lavandería e incluso servicios de peluquería, debieron ser cubiertos por los extranjeros de sus propios bolsillos y cobrados a precios de hotel. Asimismo, se vigilaba con mayor preocupación a los hombres, los cuales tenían más restricciones que los niños y las mujeres. Lo que más afectó fue verse forzados a desplazarse desde los sitios donde vivían a un lugar donde se vieron obligados a cambiar sus estilos de vida y costumbres.

Esta memoria histórica también ha sido retratada en el libro *Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945* (2001), donde Enrique Biermann Stolle recoge relatos de los familiares y se reconstruye de una manera más detallada las condiciones de vida en el Hotel, enfatizando que las condiciones físicas de reclusión no fueron las mejores debido a que "la casa tiene dos habitaciones o piezas por cada piso, y en cada una ubicaban entre tres y cuatro personas, lo que significó un hacinamiento, pues cada habitación estaba apta para dos personas no más" (163). Esta memoria histórica que da cuenta de la arquitectura del Hotel se entrelaza con la memoria individual de los familiares que recuerdan lo vivido por sus seres queridos en este lugar. Para los hijos de los internados no fue sencillo asimilar la posición en que se encontraban sus seres queridos "...cuando vi a mi padre encerrado en Fusagasugá, obviamente eso me dolió muchísimo. A todos nosotros, a todos los muchachos hijos de los alemanes allá encerrados nos dolió muchísimo" (Carlos Reger en Vargas 2002). Asimismo, los internos dejan testimonio de sus tragedias personales a través de las cartas que le envían a sus familiares. Un ejemplo es Konrad Deresser, que relata a su hijo Enrique el día a día en este lugar:

> Fusagasugá, 25 de junio de 1944
>
> Muchacho querido:
>
> Ahora son las 5 de la tarde y estamos todos en el comedor escribiendo nuestras cartas. Los domingos son los días más terribles para mí. La misa no me ayuda nada, al contrario, me pone a pensar que Dios está lejos de mí. Me siento confundido. Cuál es mi religión y cuál es mi país. Ésas son las dos cosas a las que uno no puede pedir y yo no tengo claro a quién pedirle nada. Esto es lo que se llama ABANDONO total.
> Todo el día hablo mi lengua con gente de mi tierra, pero estamos en otra tierra. Perdón si te parece una bobada esto. Los domingos generalmente escribo bobadas. Los días de entre semana estamos en los cafetales y arreglamos los jardines, pero el domingo no [...]. Hoy me senté en la terraza a ver llegar carros de Bogotá con familias. Mujeres y niños que vienen a ver a los hombres. Todos sentados junto a la piscina en familia. ¿La nuestra habrá fracasado

> para siempre? No quiero ni pensarlo. Quien soy yo aquí sin ustedes. Nadie. (Vásquez 323-324)

Estas cartas proporcionan una información original y directa sobre hechos del pasado y van cargadas de un perspectivismo trágico, ya que el personaje cuestiona el "abandono de Dios" en su vida y el hecho de que los domingos, un día que comúnmente se utiliza para compartir en familia se torne en una fecha "terrible" debido a que no tiene conocimiento de dónde está su esposa e hijo. Las cartas se convierten en un elemento de la construcción de una memoria, una estrategia discursiva y elemento narrativo que sirve como testimonio de esa huella que dejaron los testigos directos (ciudadanos del Eje) de las vicisitudes vividas en el Hotel Sabaneta. Además, elementos como la fecha (25 de junio de 1944), el destinatario (Enrique Deresser hijo) y el lugar (Fusagasugá) ofrecen una fuente de veracidad, por lo que el receptor confía en que su padre está diciendo la verdad y está narrando lo que realmente le pasó y sintió en este lugar.

Olvidado por su familia, Deresser sale del Hotel Sabaneta arruinado para iniciar una nueva vida en Bogotá, vive con una prostituta y se quita la vida en 1946. Se dirige a una droguería para comprar unas pastillas que ingiere y fallece en una plaza pública, en un lugar ajeno, de una nación que le arrebató su identidad y su hogar. El narrador, relaciona el destino íntimo de Konrad con la memoria histórica colombiana al superponer un tiempo pasado con un mismo espacio fundiendo el cuerpo de la víctima con Juan Roa Sierra, supuesto asesino de Jorge Eliécer Gaitán. Es por esto que Gabriel Santoro hijo, en una caminata con Sara por las calles de Bogotá, delante de lo que fue la Droguería Granada, recuerda el suicidio de Deresser y las palabras de su amante Josefina:

> ...le pedí que me enseñara dónde exactamente quedaba la Droguería Granada en esos años en que un suicida podía comprar en ella noventa y tantas pastillas para dormir. Un año y medio después del suicidio de Konrad Deresser, el asesino de Gaitán fue metido a la fuerza a la droguería para evitar que la turba furiosa lo linchara, y de la droguería lo había sacado la turba furiosa, y lo había matado a golpes y lo había arrastrado desnudo hacia el palacio del presidente [...]. Y ahí estábamos, parados donde tuvo que haberse parado Josefina, frente a la calzada por donde tuvieron que haber pasado, el 9 de abril del 1948, el ectoplasma del asesino. (Vásquez 247-248)

El narrador enfatiza: "Sé que el papá de Enrique quebró. Sé que se mató, se tragó no sé cuántas pastillas para dormir y las pasó con un coctel de aguardiente y pólvora" (Vásquez 119).

La fusión que se evidencia entre la vida íntima de los personajes y los sucesos históricos y políticos colombianos en un espacio público, se intensifica cuando, después del Bogotazo, el padre de Sara lleva a su hija a Bogotá para que vea los incendios, los saqueos, las vitrinas rotas, entre a los edificios incendiados y suba a las azoteas donde se habían ubicado los francotiradores, para disparar contra la multitud; extrapolando este hecho a una memoria ya vivida; la tragedia de los judíos en Alemania. En ese momento, Sara piensa:

> ¿Pero no era estúpido o exagerado [...] ver en las vitrinas de Bogotá una referencia, reducida pero tangible, a las vitrinas de Berlín? Luego había visto fotografías de los almacenes saqueados en Bogotá, y había cambiado de opinión. Joyería Kling, Joyería Wassermann, Glauser & Cía, relojería suiza. Los nombres no eran siempre legibles en los cristales rotos; siempre, sin embargo, eran reconocibles. (Vásquez 251)

Asimismo, el narrador evoca en su memoria el asesinato de Gaitán cuando pasa por el lugar donde fue asesinado:

> ...y bajamos a pie hasta el lugar donde mataron a Gaitán[11]. Aquello había sucedido a la una de la tarde -1948, nueve de abril, una de la tarde: las coordenadas forman parte de mi vida, y eso que mi vida comenzó más de una década después-, y doce horas antes mi padre había estado oyendo el último discurso del muerto, el alegato pronunciado en defensa del teniente Cortés: un hombre que había matado por celos, un Otello criollo y uniformado. (Vásquez 246)

En conclusión, podemos afirmar que en la novela El Hotel Sabaneta se convierte en un espacio de memoria histórica, que más que una geografía material o física, es un lugar que sirve para simbolizar una actitud relacional con los personajes, en este caso Konrad Deresser, que quiere recordarse desde un lugar que otros han decidido olvidar. Este espacio se convierte en

[11] La obsesión por Jorge Eliécer Gaitán va a llevar a Juan Gabriel Vásquez a escribir una novela erudita que tituló *La forma de las ruinas* (2015), historia de Carlos Carballo, un hombre que no conoció a su padre, ya que este fue asesinado cuando él era tan solo un bebé. La trama principal de la historia gira en torno a dos asesinatos de políticos liberales durante el siglo XX en Colombia. Se trata del general Rafael Uribe Uribe que murió a manos de dos obreros (Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal) el 15 de octubre de 1941; y del candidato a la presidencia de Colombia, Jorge Eliécer Gaitán, asesinado el 9 de abril de 1948 por Juan Roa Sierra, crimen que le dio origen a lo que se conoció luego como el Bogotazo. En este sentido Carlos Carballo dedica su vida a entender qué vio su padre, fiel seguidor de Gaitán, momentos antes de morir el fatídico 9 de abril de 1948.

testigo y ese testigo, en un depósito de recuerdos, que va abriendo paso para la construcción de una memoria, porque mediante la narración se registra el testimonio de que ocurrieron unos hechos (persecución a los ciudadanos del Eje) dentro de un tiempo y un espacio.

Tejidos de memoria

Juan Gabriel Vásquez no reduce su novela simplemente a recordar y describir hechos históricos fruto de la acumulación de datos relacionados con El Bogotazo, La Segunda Guerra Mundial, el antisemitismo o las "listas negras" (memoria histórica), pues esto sería una tarea mejor para un historiador. Sino que su novela como lo refiere Vásquez en su libro de ensayos *La traducción del mundo* (2022) citando a Milan Kundera: "examina la dimensión histórica de la existencia humana" (77), es decir, que recupera la memoria individual de personas (Sara Guterman, Konrad Deresser) que se ven atropelladas por la injusticia, la falsedad, la opresión, la crueldad, la desesperanza, la humillación y la indignación frente a lo que les corresponde vivir en su época y esas pequeñas historias están inscritas en marcos más grandes o en grupos sociales (memoria colectiva), en el caso de la narración: judíos, alemanes y colombianos. Se refleja en su narrativa que Latinoamérica y Colombia presentan momentos inexplorados de su pasado y que son conflictivos. Es por esto, que su novela echa un poco de luz en esos momentos de nuestro pasado colectivo y trata de explicar qué relación tiene con nosotros como personas privadas, con nuestras vidas íntimas.

Una posible manera de leer *Los informantes* es hacer un inventario de las veces que la palabra *memoria*, o los adjetivos que se le relacionan, aparecen en la novela. Todos los personajes en la novela tienen un afán vinculado de una manera u otra con la *memoria.* Gabriel Santoro hijo quiere hacer *memoria* de las primeras conversaciones que tuvo con Sara Guterman en el comedor de su casa, cuando esta visitaba a su padre o cuando reflexiona sobre la "magia" que tiene la *memoria* para remover el pasado que está inmóvil o quieto. Su padre, señala la importancia de la *memoria* en su adolescencia para aprenderse los discursos de Demóstenes, Cicerón o Jorge Eliécer Gaitán y así convertirse en un gran orador o la crítica que le ajusticia a su hijo por convertir la *memoria* en algo público, cuando para él era algo íntimo, personal. Al mismo tiempo que Sara se convierte en la *memoria* de otros, en el caso de Gabriel Santoro padre que fallece en un accidente automovilístico y ella es la que reconstruye los sucesos acaecidos durante la Segunda Guerra Mundial relacionados al antisemitismo, "listas negras" y el Hotel Sabaneta. Mientras que en su vejez había perdido su *memoria*, apela a una *memoria* física, ya que deja rastro

de su existencia en cajas, en carpetas y fotografías y en los casetes de los cuales Santoro hijo era custodio. O el afán de Enrique Deresser hijo, de borrar su *memoria* heredada, de extirpar de su vida toda alemanidad presente que tantas desgracias le condujo a su familia.

Esta novela permite que el lado oculto de la experiencia humana pueda salir a la superficie, donde lo invisible se hace visible. El texto incorpora material de archivo: noticias, diarios, estudios históricos, reportajes, discursos, cartas, etc., verídicos y ficticios dentro de la narración, dando lugar a una estética diferente dentro de la literatura que aborda el tema del conflicto del siglo XX e inicios del XXI.

Finalmente, *Los informantes* tiene un hilo conductor en común y es que se ha utilizado como recurso literario diferentes hechos históricos (El Bogotazo, Segunda Guerra Mundial, Nazismo) que han sido trascendentales en Colombia para decir "lo no dicho" por la historia oficial y comprender verdades distintas de las que hemos dado por firmes e inamovibles. Su narrativa se ha convertido en una forma de lucha contra el olvido y contra la voluntad de amnesia. Y es que después de una experiencia trágica de guerra (alemanes y judíos) o represión, las víctimas (los personajes de las "listas negras") se encuentran con una injusticia mayor, que es la del silencio y el olvido; es por esto que las obra en mención recupera nombres, lugares y fechas que deberían haber sido registrados por la Historia o que han entrado de forma insuficiente o han sido ignoradas, olvidadas y tachadas. Frente a una memoria parcial, incompleta, interesada, se levantan las voces de los personajes de Juan Gabriel Vásquez para contar lo que nadie contó y entender cómo fueron o pudieron ser determinados hechos.

Referencias bibliográficas

Albornoz Vásquez, María Victoria. "El miedo y la memoria en *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez". Diablotexto Digital. P. 51-66, 2017. https://docplayer.es/79818695-El-miedo-y-la-memoria-en-el-ruido-de-las-cosasal-caer-de-juan-gabriel-vasquez.html

Biermann Stolle, Enrique. *Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

Cardona González, Lorena. *Una colectividad honorablemente sospechosa: Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial*. Argentina: Universidad Nacional de la Plata, 2018.

Halbwachs. M. *La memoria colectiva*. Bergara: UNED, 1968.

Hiller, Tatiana. "Los campos nazis de Fusagasugá". Cerosetenta, 2013. https://cerosetenta.uniandes.edu.co/los-nazis-de-fusagasuga/

Houde, Caroline. "Una geografía de la memoria en *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez y *El mundo de afuera* de Jorge Franco". Estudios de literatura colombiana 40, pp. 13-27, 2017. DOI: 10.17533/udea.elc.n40a01

Jaeckel, Volker. "Los alemanes como personajes literarios en la literatura colombiana contemporánea". Anuari de Filología. Literatures Contemporanies. Alemania: Universität Flensburg (EUF), 2019.

Lázaro, Julián Andrés. "Presencia extranjera en Barranquilla: el caso de los alemanes, sus actividades económicas y el final de su influencia en la urbe caribeña, 1930-1941". Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. Barranquilla: Universidad del Norte, 2012.

Mesa Mejía, Alejandro Alberto. "La novela: Relectura de la historia". Pereira: Revista Académica e institucional de la UCPR, N. 56, 2000.

Pardo, Jorge Eliecer. *El pianista que llegó de Hamburgo*. Bogotá: Cangrejo Editores, 2012.

Ramírez, Marco. "Configuraciones del miedo en El ruido de las cosas al caer de Juan Gabriel Vásquez y Los ejércitos de Evelio Rosero". Narrativa del miedo. New York: Peter Lang Publishing. P. 147- 161, 2018.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido.* Madrid: editorial Trotta, 2003.

Tello Mejía, Salvador. *Colombia ante los judíos.* Medellín: Tilndustral, 1936.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. España: Paidós, 2008.

Tous, Carlos. "Bogotá en perspectiva: un recorrido por las obras de Juan Gabriel Vásquez". Juan Gabriel Vásquez. Une archéologie du passé colombien récent. Presses Universitaries de Rennes. P. 57-69, 2017.

Vásquez, Juan Gabriel. *Los informantes*. Colombia: Editorial Alfaguara, 2016.

Vásquez, Juan Gabriel. *La traducción del mundo. Las conferencias Weindenfeld 2022.* Colombia: Editorial Alfaguara, 2022.